

15—Un Esclavo de La Justicia

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados; y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia.

Romanos 6:17-18

¿Deben los Cristianos continuar en pecado? ¡Absolutamente no! Como explicó Pablo en Romanos 6-7, hacer esto traería esclavitud y muerte mientras apaga nuestro gozo. El Hombre R7 (Romanos 7:13-24) es un ejemplo de cómo se ve y describe un período en la vida de Pablo. Muchos Cristianos se ven atrapados en un estado similar y hasta han concluido que ser dominados por el pecado es lo mejor que pueden esperar en su caminar Cristiano. Creen y hasta son trágicamente enseñados que ser el Hombre R7 es normal y sin escapatoria.

A través de sus escritos Pablo estaba indudablemente opuesto a este punto de vista y exhortar a la victoria sobre el pecado es el tema dominante de Romanos 6-8. Notablemente, él escogió escribir estas verdades para aquellos en la Iglesia de Roma—donde continuar en pecado parecía no ser un problema. Ellos no estaban esclavizados por el pecado. Observa la confianza que él expresó en ellos. Ellos se hicieron “*obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que*” ellos “*fueron entregados*” y “*habiendo sido libertados del pecado*”. Ellos no habían recibido “*el espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor*” (8:15). Evidentemente, la experiencia del Hombre R7 no estaba ocurriendo en sus vidas.

Sin embargo, ya que Pablo había vivido a través del terror de su período como el Hombre R7, él sabía que esta peligrosa alternativa para un creyente debía ser explicada y merecía una advertencia. El tampoco quería que otros cayeran en “*esclavitud otra vez*”. Por ende, él utilizó esta “*forma de enseñanza*” (Romanos 6:17)—como él la describió—un enfoque central de su ministerio. Mi pasado caminar Cristiano no fue guiado por esta “*forma de enseñanza*”, como he explicado con dolor. Como resultado, por gran parte de mi vida, yo era un Cristiano esclavizado al pecado de la lujuria. Mientras estaba en ese estado, me sentía frustrado y no respondía adecuadamente a las repetidas llamadas a santidad provenientes de las Escrituras. Haber continuado en pecado me convirtió en un esclavo al pecado, muerto a la clara enseñanza de la Palabra de Dios y carente de gozo. Aunque el mismo Pablo pudo haber sufrido un triste estado similar al mío, él no quedó ahí. Aquellos que sabiamente siguen su enseñanza también aprenderán cómo obtener la libertad y a caminar hacia adelante sin quedarse atrás.

Convertirse en Esclavo es Inevitable

La enseñanza de Pablo con respecto a cómo evitar convertirse en alguien como el Hombre R7 es directa y encaja con la experiencia exitosa de muchos creyentes. El es muy explícito con respecto a cómo esto debe hacerse.

Ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia. ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? (Romanos 6:13-16)

¿Captaste eso? Pablo explica que somos inevitablemente e inexplicablemente esclavos. “*Sois esclavos de aquel a quien obedecéis*”. El cantante folclórico Bob Dylan correctamente transmitió esta verdad en su canción *Debes Servir a Alguien (Gotta Serve Somebody)*. La manera inquietante en que él expresa esto debe ser contemplada por todos aquellos que batallen con la lujuria. Somos llamados y se espera que nos convirtamos en esclavos “*de la obediencia para justicia*”, una función para la cual fuimos específicamente creados. Servirle al pecado de nuevo es un enorme y evitable error.

Al venir a Cristo, nuestra situación es como ser un vagón desconectado de la locomotora del pecado. No hay un riel lateral en el cual estacionarnos, aunque quisiéramos tener uno dónde escondernos. Enfrentamos solo dos opciones—unirnos completamente a Cristo o conectarnos de nuevo al pecado.

La idea falsa de que cualquiera puede ser realmente libre en como él prefiera vivir su vida es popular. Aquellos fuera de Cristo pueden presumir de su supuesta libertad e imaginarse que ellos pueden tornarse a la justicia y lo correcto meramente eligiendo hacerlo. Sin embargo, como monos jugando en un ambiente elaborado de un zoológico, su libertad es una ilusión. A menos que Jesús nos haya hecho libres, seguimos siendo esclavos del pecado. ¿Por qué otra razón El describiría Su misión como lo hizo en Lucas 4? El vino para hacernos libres. Sin embargo, aunque Cristo nos ha hecho libres del pecado, no hemos sido hechos libres para actuar como queramos. En cambio, hemos sido libertados para convertirnos en esclavos de Aquél que nos ha libertado de nuestro antiguo y cruel capataz.

He aquí como esta enseñanza aplicó a mi lucha para vencer al pecado interno de la lujuria. No era suficiente meramente dirigir mis ojos y pensamientos lejos de lo que me causaba pecar y esperar que esto fuera suficiente. El próximo y necesario paso a seguir, el cual el pecado interno me había prevenido de tomar por tanto tiempo, fue el de entrar completamente en mi nueva vida y comenzar a amar al Señor mi Dios con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Aquellos que consideran esto como un poco extremo fallan al no comprender lo que ser un esclavo significa. Esto es lo que un esclavo de Cristo hace. Somos libertados de nuestra esclavitud inicial al pecado para convertirnos en “*esclavos de la justicia*” (Romanos 6:18). Estos son dos lados de la misma moneda de nuestra libertad en Cristo. No podemos tener una sin la otra. Estar en Cristo es una posición de activa servidumbre a Él.

La Clave Está En Como Presentemos Nuestros Miembros

La clave para vencer el pecado interno—como explica Pablo—es que nosotros debemos hacer uso apropiado de nuestros “*miembros*”. Significativamente, enseñar acerca de nuestros miembros permea el argumento de cinco partes contra continuar en pecado como planteado en Romanos 6 y 7.

En la sección acerca de morir al pecado y volvernos vivos para Dios, Pablo escribe, “*ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*” (Romanos 6:13). En la sección acerca de ser libres del pecado y esclavos de la justicia él nos dice, “*así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia, para santificación*” (Romanos 6:19). En la tercera imagen escrita donde Pablo describe a nuestro marido—el pecado—siendo muerto y nuestra nueva unión con Cristo él explica, “*Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte.*” (Romanos 7:5).

Pablo también utiliza el término “*miembros*” a través de su sección Hombre R7 y destaca la “*otra ley*” con la cual él estaba luchando residía en sus “*miembros*” (Romanos 7:23).

Nuestros Miembros

Para entender lo que Pablo desea que hagamos, debemos estar claros con respecto a qué él se refiere con “*miembros.*” Pablo utiliza el

término “*miembros*” para referirse a aquellas partes de nuestras vidas sobre las cuales tenemos control. Estas incluyen los movimientos de nuestro cuerpo y nuestros pensamientos dirigidos. Al vivir en el Espíritu y por la gracia y provisión de Dios, podemos prevenir que nuestros ojos y pensamientos fugaces nos esclavicen al pecado. Esta es una verdad engañosamente simple y fácil de pasar por alto. Sin embargo, obtener la victoria sobre la lujuria solo puede ocurrir con la decisión de que seremos obedientes en este aspecto.

Una vez que nos hayamos comprometido a parar—luego de haber usado continuamente nuestros miembros para cometer adulterio en nuestros corazones—inmediatamente encontramos que ellos no quieren cooperar. Habiendo sido presionados al servicio del pecado por tanto tiempo, ellos resisten con todas sus fuerzas. Sin embargo, al pasar el tiempo, el agarre y la atracción del pecado habitual se debilita. Ya que no estamos constantemente adquiriendo una emoción sexual ilícita en cada esquina, somos capaces de entrar en esta libertad “*Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres*” (Tito 2:11).

Lo que una vez habíamos descartado como inconsecuente, pronto se revela a sí mismo como un terrible acto de impresionante desobediencia. Mientras nuevos hábitos de justicia se hacen comunes en nuestras vidas, comenzamos a deleitarnos en plenamente resistir el uso de nuestros miembros como instrumentos para el pecado del cual hemos sido hechos libres. Obtener un claro entendimiento de este proceso para poder interrumpir el ciclo del pecado—remordimiento, pseudo-arrepentimiento y pecar de nuevo, la frustrante vida de un Cristiano carnal—es evidencia práctica de que estamos disfrutando de la libertad en la cual El desea que entremos.

El espanto de no saber o no tomar en cuenta esta simple verdad acerca del uso de nuestros miembros es la fuerte probabilidad de que vamos a caer en nuestra propia experiencia personal de Hombre R7. Aunque somos Cristianos, nos convertiremos en esclavos de nuevo. Nuestras vidas se volverán muertas e infructíferas. Perderemos nuestro gozo.

Por el Espíritu

A pesar de la motivación y encargo de Pablo, los Cristianos continuamente fallan al hacer caso omiso de este llamado. Como pequeños roedores que tropiezan y caen por un acantilado hacia el mar, ellos se vuelven esclavos al pecado y se preguntan por qué pasó. Yo me incluyo aquí. Esto ocurrió aún cuando en mi hombre interior, mi corazón profundamente anhelaba la vida victoriosa que Dios deseaba para mí.

Pablo destila efectivamente los medios a la victoria cuando amonestó a los Gálatas: *“Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.”* (Gálatas 5:16). Es de la siguiente manera—si le decimos que no al pecado noventa y nueve veces, pero le decimos que si solamente una vez, esa vez puede causarnos que caigamos en picada. Por otro lado, si le decimos que si al Espíritu noventa y nueve veces, aquella vez que le digamos si al pecado inmediatamente nos causaría repulsión porque estamos caminando en el Espíritu. Nuestro enfoque está en nuestro Dios—no en nuestro pecado. Las acciones pecaminosas de nuestro cuerpo están muriendo y nuestra nueva vida se está fortaleciendo.

Es por el Espíritu de Dios que esto es hecho en la vida del creyente. El generosamente provee la vida en la cual debemos *andar*. *“Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”* (Romanos 8:13). Desarrollar disciplinas y tratar de darle forma a nuestro comportamiento en esta parte de nuestras vidas sin hacerlo *“por el Espíritu”*—en nuestras propias fuerzas, enfocados en nuestro pecado—no funcionó para Pablo y tampoco funcionará para nosotros.

Reto: Sea que uses tus miembros—ojos, manos, imaginación—como Pablo instruye es un asunto de obediencia. ¿Te resistirás a presentar tus miembros como instrumentos de justicia? ¿Decidirás en cambio presentar tus miembros como instrumentos de justicia? Newell, en su comentario, deriva a la siguiente astuta, concisa y correcta conclusión de esta parte en Romanos—“La obediencia trae libertad.”²⁰ ¿Obedecerás para poder obtener libertad?

La Enseñanza de Pablo está Basada en Lo Que Dijo Jesús

Al escribir esto, vemos que la solución de Pablo—y no hay sorpresa aquí—es obtenida totalmente de lo que enseñó Cristo. Fue Él quien dirigió nuestra atención hacia esos “miembros”—nuestros “ojos” y “manos”—haciéndoles central a Su enseñanza sobre la lujuria (Mateo 5:27-30).

En Romanos 6-7 Pablo utilizó repetitivamente las palabras exactas dichas por Cristo—lujuria (*epithemeo*) y miembros (*melisin*)—encontradas en Su concisa y seminal enseñanza con respecto a la lujuria, esto no es coincidencia. Cuando Pablo utiliza el término “miembros”, sus lectores recuerdan la firme enseñanza de Jesús. Fue nuestro Señor quien explicó que no debemos poner nuestros miembros—manos y ojos—al servicio de la lujuria.

Jesús se enfocó en la manera en que usamos nuestros ojos. Cometeremos adulterio en nuestros corazones cuando usamos nuestros ojos para alimentar la lujuria en el interior. Este *miembro* y otros—como nuestras manos y pensamientos—se combinan en una actividad adictiva y sinérgica para producir aquella emoción sexual ilícita que Jesús condenó. Al rehusarnos a utilizar nuestros miembros para el pecado, la lujuria es parada inmediatamente. No echará raíces.

Simplemente dicho, Jesús y Pablo nos dirigieron al único punto dónde somos capaces de tomar cualquier acción decisiva. Contrasta esto contra el consejo que ofrece el mundo—“Tomate una ducha fría”, “Mantenlo en tus pantalones”, “No permitas que la pequeña cabeza controle a la cabeza grande”, “Mira pero no toques”. Tales consejos nos motivan a intervenir y plantarnos firme luego de que nuestras emociones sexuales han sido activadas a nivel u otro, y por ende no son de mucho valor. A esa altura ya hemos tropezado profundamente en el pecado de los pensamientos malvados.

La mayoría de las enseñanzas Cristianas prefieren no ser sinceras al enseñar respecto a la lujuria y por ende el consejo ofrecido no es muy útil tampoco. Las instrucciones para evitar las tentaciones, sumergirse en oración, estudios Bíblicos y obtener apoyo a través de comunión con otros Cristianos están bien; pero simplemente no dan en el blanco.

Si hacemos todas las cosas de manera religiosa mientras continuamos ofreciendo nuestros miembros para obtener una emoción sexual ilícita—adulterio en el corazón—estaríamos desobedientemente presentando “*los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad*” (6:13). Estaríamos desobedeciendo la ley del pecado y la muerte. El resultado de la muerte, esclavitud y pérdida de gozo seguirá su curso.

El Cristiano de Romanos 8

Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:1-8)

Luego de haber batallado a través de la dura enseñanza encontrada en Romanos 6 y 7, entramos en la brillante luz de Romanos 8, un capítulo lleno de promesas y exhortación, bien conocido por todos los Cristianos que atesoran la Palabra de Dios. Pero, debemos reconocer que este mensaje positivo está dirigido a aquellos que han aplicado las verdades que Pablo ha explicado hasta este punto.

Obviamente, Pablo está deseoso de seguir adelante luego de su intenso examen del pecado interno. Mientras lees a través de esta carta, puede ser que quieras saltar al capítulo 8 también y apoderarte de todas las promesas que este contiene. Sin embargo, asumir que Romanos 8 nos aplica, aunque “*andamos conforme a la carne*” y tenemos “*nuestra mente en la carne*”, es un grave error. El contraste entre el Hombre R7 y el Cristiano de Romanos 8—Hombre R8—no puede ser más dramático.

Ante todo, el Hombre R8 se ha movido más allá de la condenación. “*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús*” (Romanos 8:1). La culpabilidad y remordimiento que uno siente cuando el pecado domina nuestra vida no es algo en lo que deseamos permanecer. No es parte de nuestro “evangelio alegre”. Sin embargo, si estás infestado por el pecado interno, estás caminando conforme a la carne y tienes tu mente fija en la carne, entonces ese sentimiento de culpa debe ser un factor de preocupación en tu vida. Es parte del paquete. Tú no podrás eliminar la convicción que sientes y convertirte en un Hombre R8 hasta que exitosamente te involucres en lo que de seguro será una intensa batalla para vencer al pecado interno. La culpabilidad y la incomodidad que sientes es un regalo de Dios. Proviene de Su “*bondad*” y “*nos guía al arrepentimiento*” (Romanos 2:4).

Al tomar esta posición, debemos reconocer que hay “*condenación*”—la palabra utilizada por Pablo es la forma más severa de juicio—que puede entrar en la vida de un Cristiano. Esto no es para sugerir que este es el mismo tipo de juicio que aguarda a aquellos que son incrédulos. La palabra Griega—*katakrima*—no necesariamente significa condena eterna. Más bien, Pablo se refiere al *juicio adverso* (una traducción más literal) que proviene de continuar en pecado siendo creyentes o no-creyentes.

Algunos sugieren que tal juicio jamás puede caer sobre aquellos que vienen a la fe que salva y utilizan a Romanos 8 para respaldar esto. Al hacer esto, ellos severamente debilitan y representan incorrectamente el mensaje vital de Pablo. Tristemente algunos van al extremo de ofrecer apoyo injustificado e ilimitado a Cristianos que continúan

en pecado. Ellos interpretan incorrectamente y enseñan de Romanos 8 de una forma que puede causar que un Cristiano se sienta cómodo mientras anda “*de acuerdo a la carne*” e ignore la clara enseñanza a través de la Palabra de Dios que indica lo contrario—especialmente en ese pasaje.

El Niño Escarmentado

Culpabilidad y condenación son precisamente lo que Pablo estaba expresando y describiendo cuando él derramó todo acerca de su experiencia Hombre R7. La solución que él ofrece para el dilema de Hombre R7 es no continuar “*andando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Romanos 8:4). El Hombre R7 permanece como un ejemplo y muestra que los hijos de Dios sufren grandemente y caen bajo juicio y convicción cuando desobedecen a Dios. Otro ejemplo de esto es evidenciado en el Libro de Apocalipsis, en la manera en que nuestro Señor le habla a las siete iglesias—particularmente a Laodicea: “*Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete.*” (Apocalipsis 3:19).

También pondera esta advertencia de Pedro:

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva ¿Qué será del impío y del pecador?”
(1 Pedro 4:17-18).

Vemos este tipo de juicio en exhibición durante la agonía de David mientras estaba atrapado por su pecado. “*Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad fue convertida en sequía de verano.*” (Salmos 32:4). Nosotros debemos esperar ser reprendidos y escarmentados si continuamos en pecado tal y como Pablo fue durante su experiencia como Hombre R7. Es una señal del amor de Dios por nosotros. Por otro lado, si tú no te sientes perturbado en tu interior, esto debe alarmarte con respecto a tu verdadera relación con Dios.

“además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige:

HIGO MIO, NO TENGAS EN POCO LA DISCIPLINA DEL SEÑOR,
NI TE DESANIMES AL SER REPRENDIDO POR EL;
PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA,
Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.”

(Hebreos 12:5-6)

Meramente obtener perdón sin arrepentimiento decisivo, o tornarse del pecado, no marcará el comienzo de una *“mente puesta en el Espíritu”* incluyendo *“vida y paz.”* Lanzarse rebeldemente al lodo justamente después de haber sido limpiado es una acción de un niño severamente desobediente. No escaparemos fácilmente con esa actitud. Los hijos de Dios que se entreguen a la lujuria deben esperar un escarmiento, ser reprendidos o ser azotados. Inevitablemente, a los niños desobedientes les toca tan severa disciplina. Solo un padre ausente fallaría al no corregirnos por medio de cualquier método necesario.

En Cristo

Jesús enseñó, *“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor,”* (Juan 15:10) *“Permaneced en Mí, y Yo en vosotros.”* (Juan 15:4). Pablo prefiere la forma abreviada *“en Cristo”* y utiliza esta frase o una variación de ella continuamente en sus escritos. Sale 37 veces solo en Efesios. Sin obedecer Sus mandamientos—lo cual mostraría que estamos permaneciendo en Cristo—no tenemos ninguna esperanza de madurar o de ser fructíferos. Si tú compulsivamente utilizas tus ojos para obtener una emoción sexual ilícita, entonces es seguro decir que estás andando *“conforme a la carne”* y no *“en el Espíritu.”* El profundo confort de Romanos 8 puede parecerse atractivo pero no se hará realidad hasta que tu pecado sea vencido.

En Romanos 8 Pablo deja claro lo que significa permanecer *“en Cristo.”* Durante su período como Hombre R7— abrumado por el pecado—él había quedado atascado en un aterradorante y confuso laberinto de engaños. Esto ahora estaba detrás de él.

Reto: Que tú permanezcas esclavizado a la lujuria es tan inaceptable y destructivo como fue para Pablo estar esclavizado por su pecado. *“Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”* (Gálatas 5:24). Cuando comiences a negarte a tus pasiones y deseos, y a eliminar la lujuria de tú vida andando de *“acuerdo al Espíritu”* y *“permaneciendo en Cristo,”* tendrás una idea del tipo de vida reservada para ti. Como Pablo, eventualmente estarás lleno de gratitud y gozo al mirar atrás a un tiempo cuando eras un Cristiano carnal—un Cristiano inmaduro—con lamento.

Comprender y aplicar las enseñanzas fundamentales de Pablo con respecto al pecado interno en Romanos 6-7 permite que Romanos 8 y las otras partes de sus escritos que mencionan la lujuria encajen bien. En el pasado, Romanos 8 era problemático para mí. Hasta que logré sobrepasar el pecado interno de la lujuria, simplemente no figuraba dentro de mi experiencia personal. Esto es porque yo había asumido equivocadamente que como Cristiano, yo estaba automáticamente calificado para no sentir condenación. Me convencí a mí mismo de que estaba vivo, no muerto; que yo estaba caminando en el Espíritu, no en la carne; y que habían buenas excusas para no experimentar gozo y paz. Sin embargo, Dios no ignoró mi pecado. En vez del gozo y victoria expresada en Romanos 8 y en pasajes similares, yo estaba estancado en la convicción y frustración expresada por el Hombre R7.

La Mente Puesta en La Carne

“Porque la mente puesta en la carne es muerte” (Romanos 8:6). Este es el lenguaje sombrío. ¿Creo que había perdido mi salvación cuando estaba abrumado por la lujuria? No. Sin embargo, Pablo ya nos ha introducido a otro tipo de muerte. Continuar en pecado causa el tipo de muerte tan vívidamente ilustrada por el Hombre R7. Proviene de una mente puesta en la carne.

Ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios. (8:7-8)

La verdad aquí es obvia en lo que respecta a los incrédulos, pero un Cristiano que se encuentre abrumado por la lujuria también debe verse reflejado en este versículo. Alguien que tenga su mente capturada por la lujuria aparentaría, bajo casi cualquier estándar, ser un claro ejemplo de alguien que tiene “*la mente puesta en la carne,*” sea Cristiano o no. De hecho, Pablo está enfocándose en lo que algunas traducciones más antiguas llamaron Cristianos carnales. El había utilizado este término para describirse a sí mismo durante su período como Hombre R7—“*Yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo;*” (Romanos 7:14-15).

Habiendo entrado en tu caminar Cristiano cuando naciste de nuevo, comienzas como un bebé, pero no debes quedarte ahí. Si lo haces, significa que estás siendo “*hostil hacia Dios*” y “*no puedes complacer a Dios.*” Alguien que tenga la mente puesta en la carne experimentará la muerte y la esclavitud al pecado aunque pueda ser un Cristiano. Es imposible para él hacer lo que debe hacer e incluso lo que desea hacer.

De nuevo, Pablo está haciendo eco de las enseñanzas de Jesús. “*Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.*” (Juan 15: 6). Mi primera meta como Cristiano es asegurarme de que realmente estoy permaneciendo en Cristo—conectado a y agradable a Él.

Ayuda en Nuestra Debilidad

Adquirir el hábito reflexivo de dirigir nuestros ojos y pensamientos de tal modo que no nos deslicemos hacia el dominante pecado interno de la lujuria es una habilidad muy práctica y esencial. También es un acto de obediencia.

Nosotros no atravesamos por esta batalla solos. Tampoco debemos esperar volvernos tan fuertes que alguna vez podamos volvernos inconscientes del peligro que acecha. Pablo ofrece la siguiente exhortación.

Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. (Romanos 8:26-27)

Muchos incorrectamente reclaman la promesa de Romanos 8:28, confiando en que *“todas las cosas ayudan a bien,”* aún mientras están profundamente en el estado de Hombre R7. Estar confundidos, sin una clara visión de la victoria y completamente abrumados por el pecado no es la manera como fue para aquellos a quienes Pablo les hablaba. En cambio, la promesa está dirigida a sus lectores quienes estaban en el camino correcto, permitiéndole escribir, *“Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu,”* (8:9).

La vida en el Espíritu significa que el Espíritu nos está ayudando en *“nuestras debilidades.”* Pablo se incluye a sí mismo en este comentario porque él reconoció que hasta él todavía estaba débil. El no anunció su victoria sobre el pecado interno, pero reconoció la victoria como una obra continua de Dios en su vida. Dios conoce nuestras debilidades y nuestra inclinación a pecar, *“enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado,”* (8:3).

¿Debemos Entonces Continuar en Pecado?

Pablo ha respondido de forma minuciosa y enfática la pregunta con la cual abrió Romanos 6-8. La respuesta es no. Como uno que estuvo atado por la lujuria, este pasaje me habla en una forma que ningún otro puede igualar. En vez de nosotros simplemente patalear en nuestro pecado, Pablo espera que nosotros maduremos y vivamos plenamente, libres, gozosos y poderosamente en victoria sobre el pecado. Nosotros

debemos ser “*más que vencedores por medio de aquel que nos amó.* (Romanos 8:37). Regresar hacia y permanecer en pecado como Cristianos nos condenaría a un estado innecesariamente miserable.

El argumento que Pablo cuidadosamente presenta aquí es imposible de negar. No existe excusa alguna para continuar en la lujuria. El utiliza tanto la zanahoria como el palo para resaltar su punto. Habiendo atravesado un pecado del mismo tipo o similar en su propia vida, Pablo aplica esto de manera contundente.

Reto: Presta atención a la enseñanza de Pablo en este poderoso pasaje acerca del pecado habitual. Continuar en la lujuria no puede ser ignorado o excusado. Es inaceptable para Dios y debe ser inaceptable para ti. El no te permitirá ignorar este tema. Es el camino incorrecto y lo sabes.

El Corazón de Dios

Ya que Pablo en algún momento recorrió este mismo camino sombrío, él no trata este problema de manera simple o sin compasión. Al leer Romanos 6-8, observa que el mensaje de Dios para ti no es uno de enojo o juicio. En cambio, proviene de Su corazón amoroso. Un título adecuado para este pasaje puede ser “Un Padre firme y amorosamente corrigiendo a sus hijos.”

Puede servir de ayuda comparar este pasaje con Isaías 5 donde leímos como Dios se sentía respecto a Su viña bien cuidada. El mismo sentido de desesperación respecto a una viña estéril clama a través de este pasaje en Romanos. ¿Qué más puede hacer Dios por ti para que finalmente camines en novedad de vida? ¿Cuándo dejarás de permitir que el pecado reine en tu corazón y comenzarás a dar fruto de santidad? Dios está extendiéndote Su mano. El te invita a responder a Su amor sacrificial y a Su gracia.

Reto: Si estás atrapado en las garras del pecado interno de la lujuria, te exhorto a que pases mucho tiempo en Romanos 6-8, especialmente en los capítulos 6 y 7. Léelos una y otra vez hasta que comprendas la seriedad de tu condición y tu

necesidad de ser hecho libre. No importa lo que hayas sido enseñado o como tu experiencia te haya doblegado, debes darte cuenta de que nuestro Poderoso Dios ha traído todo Su poder creativo directamente sobre tú situación. El ha hecho todo lo posible para establecer en ti nueva vida, para emplearte como un esclavo a la justicia plenamente desarrollado y para establecer una íntima comunión contigo. Recibir esto y caminar en ello es la única manera de salir de este miserable estado.

Temas a Discutir:

1. ¿Qué te describiría mejor—un esclavo a la justicia, o un esclavo al pecado? ¿Por qué?
2. ¿Con respecto a este tema, cómo está basada la enseñanza de Pablo en las enseñanzas de Jesús?
3. ¿Qué función juegan nuestros “miembros” en obtener la victoria sobre el pecado?
4. ¿Puedes ofrecer ejemplos de cómo se ve cuando nuestros miembros son instrumentos de justicia opuesto a esclavos del pecado?
5. ¿Cuáles son las diferencias entre el Hombre R7 y el Hombre R8? ¿Con cuál te identificas más?
6. ¿Sientes convicción por el pecado de la lujuria en tu vida? ¿Alguna vez se va? ¿Qué partes de Romanos 6-8 te habla más poderosamente acerca de este tema?